



Íconos. Revista de Ciencias Sociales  
ISSN: 1390-1249  
revistaiconos@flacso.org.ec  
Facultad Latinoamericana de Ciencias  
Sociales  
Ecuador

Gómez Martín, Carmen; Correa Álvarez, Ahmed  
La emigración cubana y saharauí. Entre la "traición" y la esperanza  
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 51, enero-febrero, 2015, pp. 83-98  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50933235005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# La emigración cubana y saharauí. Entre la "traición" y la esperanza

*Cuban Migration and the Sahrawi.  
Between "Treason" and Hope*

*A emigração cubana e saariana.  
Entre a "traição" e a esperança*

Carmen Gómez Martín y Ahmed Correa Álvarez

Fecha de recepción: mayo 2014  
Fecha de aceptación: agosto 2014

## Resumen

A pesar de la escasez de trabajos académicos comparativos, existe una estrecha relación entre Cuba y el Sáhara Occidental. Dicho vínculo fue labrándose durante la Guerra Fría, desde la ayuda, el respeto y una postura compartida frente a procesos de emancipación social. El presente artículo reflexiona sobre las implicaciones de la movilidad y las políticas de control migratorio de estas dos experiencias que, a pesar de sus distancias geográficas y diferencias históricas, desarrollaron proyectos políticos basados en la construcción de sociedades igualitarias bajo la ideología socialista. Los discursos y regulaciones establecidos sobre la migración en uno y otro caso muestran evidentes conexiones entre ambos proyectos políticos y sus pretensiones de perdurabilidad.

*Descriptores:* Cuba, Sahara Occidental, Frente Polisario, Guerra Fría, emigración, políticas migratorias.

## Abstract

Despite the scarcity of comparative academic literature, there exists a close relationship between Cuba and the Western Sahara. This connection was carved during the Cold War, by means of the assistance, respect and shared position offered in the face of social emancipation processes. This article reflects on the implications of the mobility and migratory control policies of these two experiences that, despite their geographic separation and distinct histories, developed political projects based on the construction of egalitarian societies under the socialist ideology. The established migration discourses and regulations in the two cases show clear connections between both political projects and their steadfastness.

*Keywords:* Cuba, Western Sahara, Polisario Front, Cold War, migration, migratory policies.

Carmen Gómez Martín. Doctora en Sociología. Profesora e investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.  
✉ [cgomez@flacso.edu.ec](mailto:cgomez@flacso.edu.ec)

Ahmed Correa Álvarez. Máster en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. ✉ [ahcorrea@flacso.edu.ec](mailto:ahcorrea@flacso.edu.ec)

## Resume

Apesar da escassez de trabalhos acadêmicos comparativos, existe uma estreita relação entre Cuba e o Saara Ocidental. Dito vínculo foi sendo construído durante a Guerra Fria, desde a ajuda, o respeito e uma postura compartilhada diante de processos de emancipação social. O presente artigo reflete sobre as implicações da mobilidade e as políticas de controle migratório destas duas experiências que, apesar de suas distâncias geográficas e diferenças históricas, desenvolveram projetos políticos baseados na construção de sociedades igualitárias sob a ideologia socialista. Os discursos e regulamentos estabelecidos sobre a migração em ambos os casos mostram evidentes conexões entre ambos os projetos políticos e suas pretensões de durabilidade.

*Keywords:* Cuba, Saara Ocidental, Frente Polisário, Guerra Fria, emigração, políticas migratórias.

El caso cubano y el saharauí poseen evidentes conexiones en torno al papel que cumple la migración y la gestión de los flujos migratorios en la transformación de ambos regímenes, pero también en su sostenimiento, especialmente en un momento como el actual, de expansión del capitalismo a escala global. En ambos casos, la emigración implica una importante carga, tanto real como simbólica, relacionada con las posibilidades de seguir manteniendo vivos los proyectos políticos construidos décadas atrás en Cuba y en los campamentos de refugiados de Tinduf (Argelia), donde se encuentra el Estado saharauí en el exilio. Al considerar a la migración como un elemento fundamental para entender las actuales experiencias de ambos regímenes, buscamos analizar los efectos de la gestión de dicho fenómeno y comprenderlo como motor de recelo y esperanza, como instrumento de evacuación de tensiones y conflictos y, a la vez, como clave capaz de regenerar el proyecto político o de subvertirlo.

## Coyuntura general

*Contextos y proyectos políticos en la Guerra Fria: la experiencia cubana en África y su influencia en el proyecto de revolución saharauí*

Cuando en 1991 Nelson Mandela se dirigió al pueblo cubano, sus primeras palabras estuvieron cargadas de agradecimiento por “el papel desempeñado por Cuba en África”. A pesar de las capacidades limitadas de un pequeño país no desarrollado, Cuba ha tenido un papel significativo en su labor internacionalista. Es extensa la lista de países, principalmente del tercer mundo, en los que ha brindado sus servicios de asistencia médica, educativa y militar<sup>1</sup>.

1 El Ministerio de Salud Pública cubano reportaba en 2012 la presencia de colaboradores de salud en 66 países. La metodología de alfabetización para adultos “Yo sí puedo” ha sido igualmente implementada en países latinoamericanos y africanos. En materia militar ha sido reconocida su participación en países como Nicaragua, República

El internacionalismo cubano se expandió a lo largo de la década de 1960 a contextos políticos latinoamericanos, europeos y asiáticos, pero es fundamentalmente el continente africano en donde se desarrollan las acciones más explícitas. La tesis de la proliferación de los focos guerrilleros vinculó a la joven revolución cubana con escenarios africanos atravesados por experiencias de opresión neocolonial. En este sentido, la entrada del Che y de un grupo de 13 integrantes de la vanguardia de la Columna 1 en el Congo, en abril de 1965, marcó el inicio de la larga presencia militar cubana en el continente africano, que terminó en 1991 con la salida de las tropas cubanas de Angola.

Podemos situar el comienzo de la cooperación militar cubana en África en la zona del Magreb, mediante la entrega de armas al Frente de Liberación Nacional de Argelia en 1961. Inmediatamente después del triunfo de la revolución argelina, Cuba comenzó, en 1963, su colaboración médica internacional, al enviar a este país 65 profesionales de la salud (Azanza, 2012). Unos años después, la experiencia cubana ejercería también una importante influencia en la construcción del proyecto político sobre el que se constituyó, a comienzos de década de 1970, el movimiento de liberación nacional saharauí. La influencia llegó a ser tan notoria que incluso implicó la reproducción de cierta estética guerrillera en la vestimenta (uniformes verde olivo) y en los estilos de barba y de cabello de los jóvenes combatientes saharauí que participaron en la guerra contra Marruecos (1975-1991). El Che Guevara y Franz Fanon se transformaron igualmente en referentes teóricos para los jóvenes saharauí que realizaban estudios universitarios en España y en Marruecos en los años sesenta, y sobre los que empezaban a calar con fuerza las experiencias de descolonización africanas y, en general, el lenguaje de emancipación que atravesaba, en este periodo, a diversos continentes.

El nacionalismo saharauí se desarrolló en la clandestinidad hasta el nacimiento, el 10 de mayo de 1973, del Frente Popular de Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), constituido por antiguos miembros del Movimiento para la Liberación del Sáhara (MLS), entre ellos Mohamed Abdelaziz, Ibrahim Ghali o El Uali Mustafa Sayed<sup>2</sup>. El Frente Polisario se instituyó como movimiento de liberación nacional e intentó llevar a cabo dos tipos de objetivos: la lucha por la descolonización y la autodeterminación, y la construcción del Estado saharauí por medio de una revolución social.

El Frente Polisario hizo de estos dos objetivos una aspiración colectiva, lo que implicó la participación de toda la población y de la que se derivó la construcción de una nueva identidad saharauí, definida por un fuerte sentimiento de pertenencia a una colectividad que luchó unida por su emancipación. El tiempo de la guerra hizo posible

---

Dominicana, Venezuela, Argentina, Argelia, Zaire, Guinea Bissau, Angola, Mozambique, Siria, Granada, Bolivia y Etiopía.

2. Fueron estos dirigentes quienes iniciaron la lucha contra la ocupación marroquí y mauritana del Sáhara Occidental después de la firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid de 1975, en los que España cedió ilegalmente el territorio saharauí. La ocupación civil y militar provocó el éxodo de parte de la población del Sáhara Occidental hacia Argelia, donde se instalan los campos de refugiados de Tinduf.

llevar a la práctica esta re-organización de la sociedad, a partir de la cual se produjo una plena participación de la mujer en las tareas de organización y gestión de los campos de refugiados instalados en Argelia tras la ocupación marroquí del territorio.

El proyecto político saharaui apareció vinculado al concepto de ‘sociedad nueva’, que si bien no ha sido hasta el momento teorizado, podría interpretarse como una variante que desborda el concepto de ‘hombre nuevo’ desarrollado por el Che (1979)<sup>3</sup>. Este concepto radicalizó el proyecto político-nacional saharaui, que borró cualquier referencia o identificación de tipo tribal y que concibió en el mismo plano de igualdad la vida de cada hombre y de cada mujer. Una igualdad y una unicidad que se reforzaron a través de la realización de unas prácticas compartidas. El tiempo de la revolución, que coincidió con el tiempo de la guerra, buscaba una distancia con la sociedad saharaui pre-colonial y colonial<sup>4</sup>. Los campos de refugiados, en donde se constituyó en 1976 la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), aparecieron así como el laboratorio de una nueva experiencia social, que si bien suponían el lugar de reproducción de la memoria sobre el momento del exilio y la pérdida del territorio, también fueron los depositarios de la construcción de un proyecto político, social e identitario que miraba hacia el futuro.

En la construcción de este proyecto político participaron los llamados “países amigos”, fundamentalmente del entorno árabe: Argelia, Libia y Siria, que formaban parte de los llamados “países no alineados”; países del bloque socialista: Cuba, Polonia, Checoslovaquia; y países latinoamericanos como México, Venezuela y Panamá. Sin duda alguna, junto a Argelia y Libia, Cuba jugó un papel destacado en la prestación de ayuda al proyecto saharaui, especialmente en cuanto a los programas de cooperación civil, entre los que destacaron la educación<sup>5</sup> y la asistencia médica.

Cuba había acogido ya en 1977 a 22 jóvenes saharauis para que se formaran en la isla, y en 1980 reconoció oficialmente a la República Árabe Saharaui Democrática como Estado independiente. Ese mismo año el Reino de Marruecos rompió sus relaciones diplomáticas con Cuba, las cuales ya se había tensionado tras la ayuda militar brindada a Argelia para impedir la incursión marroquí de 1963, cuyo propósito era apropiarse de las minas de Gara Yebilet. Conforme se extendía en el tiempo el conflicto saharaui-marroquí, las relaciones entre el Estado cubano y el Polisario se fueron estrechando, fomentándose así la llegada de jóvenes saharauis a la isla (Monje 2012).

3 La noción de ‘hombre nuevo’, desarrollada por el Che en su célebre obra *El Socialismo y el hombre nuevo en Cuba*, tiene un contenido profundamente democrático pocas veces reconocido. Sin embargo, al vincular a la mujer al rol de maternidad, vista como un sacrificio, se hizo poco por quebrar la posición secundaria de la mujer durante la revolución (Guevara 1979, 15).

4 Es decir, el tiempo ‘ecológico’ en el que vivían las tribus nómadas saharauis y el tiempo colonial impuesto por la metrópolis al producirse la sedentarización de la población en nuevas ciudades (Gimeno 2007, 25).

5 No existen datos precisos con respecto al número de estudiantes que siguen estudiando actualmente en el extranjero. Según las cifras recogidas por Cédric Omet (2008, 3-4), el número podría alcanzar las 8 000 personas: 6 000 en Argelia, 1 000 en Cuba, 500 en Libia, 100 en Siria, algunas decenas entre Noruega, Alemania, Francia, Venezuela, México, EE.UU. y varias centenas en España.

Entre 1980 y 1999 cerca de 800 jóvenes saharauíes salieron hacia Cuba anualmente para formarse en diversas profesiones. Entre 2000 y 2002, la cifra de salidas anuales bajó a 200, la cual actualmente es mucho menor (Monje 2012). La larga estadía en Cuba por razones de formación —en algunos casos de hasta 12 y 15 años— fomentó importantes vínculos afectivos con la sociedad de acogida. La reproducción de formas de relacionarse y de pensar, de mantener la idiosincrasia caribeña o la misma adopción del acento cubano cuando se expresan en español, llevó a que se conociera a los niños formados en la isla como los *cubarauíes*.

*Las consecuencias de la caída del bloque socialista. Las desestructuraciones en el periodo post-Guerra Fría y sus efectos en la migración*

La caída del bloque socialista significó para la revolución cubana el comienzo de una etapa inédita. Con la desaparición del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) quedó expuesta la economía dependiente de la isla, lo que a nivel cotidiano se tradujo en la devaluación de la moneda y la carencia de bienes de consumo básico.

El eufemísticamente llamado “Periodo Especial” que precede a la caída del muro de Berlín, implicó una crisis nacional que provocó la salida masiva de migrantes cubanos, conocida como la “crisis de los balseros” y que alcanzaría su punto álgido en 1994; año en el que se estima que más de 35 000 personas salieron de las costas de Cuba hacia La Florida<sup>6</sup>. En septiembre de 1994, Bill Clinton dispuso el traslado de los balseros detenidos en altamar a la Base Naval de Guantánamo. Desde allí, las autoridades estadounidenses seleccionaron a los reconocidos como refugiados bajo la Ley de Ajuste Cubano de 1966. La postura de Clinton, que fue atemperada en 1995 por la conocida política de “pies secos, pies mojados”<sup>7</sup>, supuso la reducción de los balseros como estrategia migratoria (Henken 2005), pero no la disminución de las intenciones de abandonar el país. Desde 1996, es posible encontrar un crecimiento estable hasta la actualidad en la salida de migrantes cubanos, de manera tal que se reporta la presencia de cubanos en cerca de 150 países (Aja 2007). Según los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2012, existen más de 1,7 millones de cubanos residiendo fuera de la Isla; lo cual representa más del 13% de la población (Sorolla 2013).

El nuevo panorama supuso la búsqueda de nuevas lógicas económicas para Cuba: establecimiento de relaciones comerciales, promoción del turismo, favorecimiento gradual de la inversión extranjera y aprovechamiento de las remesas de los migran-

6 Sobre la crisis de los balseros, los acuerdos migratorios de 1984, 1994 y 1995, y su significación dentro del diferendo político entre Cuba y EE.UU., ver Antonio Aja (2014) y Miriam Rodríguez (2011).

7 Esta política proviene de decisiones jurisprudenciales estadounidenses en la aplicación de la Ley de Ajuste Cubano, en referencia a los cubanos que alcanzan las costas de los EE.UU. y que pueden solicitar asilo político, frente a los que son hallados en el mar y son devueltos a Cuba por guardacostas estadounidenses. Posteriormente fue incluida en el Memorandum HQCOU 120/17-P de 1999, del entonces Servicio de Inmigración y Naturalización.

tes. Desde entonces se ha establecido un escenario variable en el que la aparición de nuevas relaciones socio-económicas y el incremento relativo de las comunicaciones y la tecnología han aumentado la relación de la sociedad cubana con otras realidades. Después de la crisis de los balseros, la emigración se ha mantenido como realidad de no pocas familias cubanas. Es en este contexto, determinado por las reformas político-económicas introducidas por Raúl Castro, que el discurso político de la revolución cambia en relación a sus emigrantes y promueve la reforma de la legislación migratoria cubana a finales de 2012.

Los efectos de la caída del bloque socialista en el caso saharauí fueron indirectos. La década del noventa estuvo marcada por la firma de los acuerdos de paz entre Marruecos y el Frente Polisario (1991), la preparación del referéndum de autodeterminación que sigue sin llevarse a cabo, el bloqueo del conflicto en los foros internacionales, la reestructuración de los campamentos con la vuelta de los combatientes y los jóvenes formados en el extranjero, etc. Los cambios acaecidos en los campos de refugiados en las últimas dos décadas se encuentran también conectados con la desaparición del bloque socialista y todo el apoyo que éste otorgaba a través de programas de estudio, ayuda humanitaria y soporte ideológico.

La economía de redistribución que se desarrolló durante el periodo de la guerra y en la que no existió circulación de dinero, acabó vencida por el peso de las nuevas necesidades que se generaron en los campos el debilitamiento progresivo de la ayuda internacional, la entrada de remesas procedentes de la migración y el desarrollo de una importante economía informal en torno a actividades de contrabando de todo tipo de mercancías (Caratini 2007, 189). En definitiva, se produjo la introducción paulatina y sin ningún tipo de resistencia de la “economía de mercado”, con todas las contradicciones que esto genera para el proyecto saharauí. Es en este *impasse* de mediados de los años noventa cuando se desarrollaron los primeros flujos migratorios<sup>8</sup>, que no contaron en un principio con el beneplácito del gobierno saharauí. Las circunstancias de aislamiento político y económico, así como la necesidad de contentar a los jóvenes y evitar conatos de disidencia en los campos provocó la implementación de medidas destinadas a la regulación de los flujos: gestión de pasaportes y visas<sup>9</sup> y, posteriormente, políticas de vinculación: mejora de las relaciones entre las delegaciones del Polisario en España y los migrantes o mayor presencia de éstos en los procesos de toma de decisiones, al estar representados desde el año 2008 por delegados en los congresos del Frente Polisario<sup>10</sup>.

8 Es imposible actualmente aportar cifras sobre su volumen, pues ni siquiera se sabe con certitud el número de refugiados que existen en los campamentos y los saharauís ingresan principalmente a España con pasaportes argelinos, mauritanos y marroquíes.

9 Argelia gestiona los pasaportes y la embajada española en Argel las visas; no obstante, todo el proceso de obtención de dichos documentos es supervisado de manera directa por el Frente Polisario.

10 Los congresos se celebran aproximadamente cada 4 años y en ellos los saharauís eligen a sus representantes por medio de un sistema complejo que aspira a la práctica democrática, pero que hasta el momento no ha visto el desarrollo de un sistema multipartidista (Wilson 2010).

Por otra parte, el proyecto ideológico que giraba en torno a la idea de construcción de una sociedad igualitaria ha terminado por desvanecerse en esta nueva etapa del conflicto. Como indica Sophie Caratini (2007, 191) dos fenómenos son sintomáticos de este panorama cambiante: la degradación de las relaciones de género (incluyendo su menor peso en los flujos migratorios o en el acceso a niveles superiores de instrucción) y la dificultad de los jóvenes de acceder a puestos políticos de responsabilidad debido al recelo de los antiguos líderes saharauís —que siguen detentando el poder— respecto de las nuevas generaciones formadas en el extranjero. Con relación a la situación de equidad de género en Cuba, con la caída del campo socialista los efectos no son similares, ya que, en cierta medida, es un tema que después de los noventa adquiere mayor visibilidad nacional. Si bien la crisis generó limitaciones económicas importantes que afectaron de manera particular a las mujeres, también creó las condiciones para que éstas se posicionaran paulatinamente como actoras económicas frente a los límites del asistencialismo estatal. Lo cual explica además el incremento relativo de flujos migratorios femeninos y su mayor independencia de los proyectos migratorios masculinos (Delgado 2014).

## La migración

89

### *Pensando la gestión de los flujos desde el Estado emisor*

El transnacionalismo y la teoría de redes migratorias han provocado que los estudios sobre migraciones incorporen una visión integral (origen, tránsito y destino) del desarrollo y las implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales de los procesos migratorios. El acento sin embargo, en cuanto a la gestión de los flujos (control de las llegadas, asentamiento, gestión de la diversidad) sigue estando en el Estado receptor, de modo que quedan en segundo plano los estudios sobre la gestión de los flujos por parte de los Estados emisores. No queremos decir con esto que la literatura sobre migraciones haya ignorado completamente estas cuestiones, pero sí que se ha puesto poco énfasis en el proceso mismo de la salida: cómo se formaliza, qué implica o cuáles son las trabas y facilidades que la rodean. En definitiva, se suele dejar a un lado el estudio de las políticas de emigración desarrolladas por el país de origen, cuando éstas son fundamentales para entender las condiciones en las que se produce la llegada y asentamiento en destino (Green 2005). Evidentemente, estas premisas nos remiten a la obra *La double absence* de Abdelmalek Sayad, al tratar de ver emigración e inmigración como dos dimensiones articuladas de un mismo fenómeno.

La emigración en su relación con la inmigración ha sido estudiada de forma más profusa desde la cuestión del desarrollo regional y las remesas (Canales 2009; Delgado-Wise, Márquez y Rodríguez 2009; Otero 2005; Márquez 2010; Sánchez Barri-



carte 2010). No obstante, lo que nos interesa aquí es centrarnos en la forma en que los Estados conciben a sus propios emigrantes y su utilización, dependiendo de las coyunturas políticas. En este sentido, la salida no es siempre cómoda, de hecho puede ser extremadamente difícil para las élites que detentan el poder dejar salir a sus nacionales (Alarcón 2006), lo que ha llegado incluso a afectar la condición de ciudadanía dentro del propio país de origen, como ocurre en el caso cubano<sup>11</sup>.

Si bien la política migratoria y el tratamiento del otro-extranjero ponen de manifiesto la cuestión de la pertenencia, el control sobre la salida de los nacionales suele tener los mismos efectos. Así, de la misma manera que cuestiones sobre seguridad, lastre económico o la utilización de mano de obra barata han sido enunciados frente a la llegada de inmigrantes, la salida de nacionales ha generado preocupación por el posible decrecimiento demográfico y la pérdida de recursos de interés nacional (mano de obra calificada, potenciales soldados, etc.), pero bien ha sido utilizada como posible fuente de remesas y mecanismo de desarrollo o simple válvula de escape para situaciones de carencia y conflictividad.

Todos los Estados, sin excepción, tienen una política con respecto a la emigración, incluso si son tácitas y permisivas. La variedad de medidas positivas y negativas en cuanto a la gestión de la salida y del tratamiento de la población emigrante van desde la disuasión (trabas a la salida, al retorno o a la entrada) hasta las políticas de vinculación que tratan de ligar origen y destino beneficiando a la persona residente en el exterior y al propio lugar de origen: doble nacionalidad, voto en el exterior, acuerdos bilaterales en materia de prestaciones sociales, facilitación de las remesas, etc.

A pesar de las experiencias políticas alternativas, el socialismo en términos de migración suele pensarse desde perspectivas del desarrollo, como por ejemplo el caso de la “fuga de cerebros” (Rodríguez 2011), pero pocas veces plantea críticamente cuestiones sobre identidad, pertenencia, nación, así como respecto a la relación entre la decisión de migrar y el interés colectivo enunciado por las élites políticas. Esto último es clave para entender las relaciones del gobierno saharauí y cubano con sus propias poblaciones, ya que la salida puede interpretarse como un cuestionamiento por parte de la población a unos proyectos político-nacionales que necesitan más que nunca reforzarse para seguir manteniendo su vigencia y legitimidad. En ambos casos, la pérdida de población tiene implicaciones económicas y políticas, con efectos tanto positivos (posibles remesas, evacuación de tensiones políticas internas) como negativos (desestabilización demográfica<sup>12</sup>, expansión de una imagen de declive o incluso de fracaso del modelo político).

11 A pesar de la reforma migratoria de 2013, residir fuera del país más de 24 meses consecutivos implica la pérdida de derechos políticos, civiles y sociales, lo que expone a los emigrantes a situaciones de apatridia.

12 Según las cifras del Censo de Población y Viviendas de 2012, Cuba cuenta con 2 041 392 personas de más de 60 años, lo que representa el 18,3% de su población, por lo cual se ubica como uno de los países más envejecidos de América Latina. Se estima que para 2015 esta cifra llegue al 25% de la población. El Censo además arrojó, que Cuba no cuenta con un reemplazo para la población en edad productiva, debido a las cifras de las personas ubicadas entre 0 y 14 años (*Cubadebate* 2013).

Además, estos proyectos políticos deben su sobrevivencia a la existencia de un enemigo externo omnipresente –EE.UU. y Marruecos– que ejerce una presión constante sobre las políticas y discursos estatales, y que permite justificar la implementación de medidas restrictivas en materia de salidas o la apertura y la utilización de la población emigrante en momentos en que existe una excesiva presión interna o externa. Lo vemos, por ejemplo, cuando el Polisario trata como héroes a los saharauíes que salen de las zonas ocupadas y llegan a las islas Canarias arriesgando su vida en los *cayucos*<sup>13</sup>, mientras que mira con recelo la salida de saharauíes de los campamentos sobre los que planea, en muchas ocasiones, la sombra de la duda en cuanto a la deserción de la 'causa'; y ha sido igualmente una postura constante dentro del diferendo Cuba-EE.UU. El gobierno de Washington considera refugiados a los cubanos recibidos en territorio estadounidense; sin embargo, en los momentos en que el gobierno de La Habana ha abierto los puertos para la salida de emigrantes cubanos, EE.UU. ha puesto un alto a la llegada masiva de cubanos a las costas de La Florida.

*El Estado cubano y saharauí frente a la emigración: políticas de apertura y cierre.  
La gestión de la 'desesperanza'*

91

El tratamiento de la emigración no ha sido sin embargo una postura invariable; de hecho, no sorprende que en coyunturas específicas haya sido susceptible de reorientación. Tanto en el caso cubano como en el saharauí los mecanismos de control emigratorio han constituido un recurso para la generación de consensos, la resolución de conflictos y la evacuación de disidencias internas, así como un mecanismo de presión en las relaciones internacionales. De igual modo, las idas y venidas entre las medidas de disuasión y la aceptación con reticencias de los flujos de salida han estado orientadas a aplacar un sentimiento de desesperanza que se manifiesta ostensiblemente en los jóvenes, depositarios de unos proyectos políticos de los cuales se sienten cada vez más desvinculados temporal e, incluso, ideológicamente.

En ambos contextos, el discurso político del porvenir prometido ha sido testigo de la multiplicación de las sensaciones de ausencia de futuro y desesperanza. Esta situación, cotidiana y palpable, no solo hace parte de la decisión de salida, sino que explica además la variación de discursos políticos sobre la migración como parte de la reproducción de legitimidad de ambos proyectos.

Estos momentos de apertura y cierre pueden encontrarse en la experiencia cubana en los tres momentos más álgidos de salidas masivas dentro del período revoluciona-

13 Embarcaciones pequeñas de madera, muy precarias, utilizadas para pescar en aguas poco profundas, que han sido utilizadas tradicionalmente por las mafias que se dedican a traficar con migrantes para hacerles cruzar desde las costas occidentales del norte de África a las Islas Canarias.

rio: Camarioca (1965), Mariel (1980) y la crisis de los balseros (1994)<sup>14</sup>. La apertura de las costas cubanas se convirtió en cada una de estas coyunturas en un mecanismo de purga o válvula de escape de sectores políticos y sociales no deseados.

En el caso saharauí, las medidas de apertura migratoria responden a la necesidad del Polisario de acceder a la presión de una población que, ante el fracaso de las negociaciones de paz desde hace más de dos décadas, y las imposibilidades materiales que provoca el aislamiento en el desierto argelino, ven en la migración una salida a la situación de miseria de los campos. Al igual que en el caso cubano, ciertas coyunturas políticas y económicas desatan procesos de negociación que rompen, en momentos determinados, con la restricción a las salidas y que incluso pueden llegar a dulcificar los discursos en torno a la migración. Desde la firma de los acuerdos de paz en 1991 podemos hablar de varios momentos en los que los fracasos diplomáticos, sea los Acuerdos de Houston en 1997, el Plan Baker I y el Plan Baker II en 2001 y 2003 respectivamente (Fernández 2005) y las violencias vividas por la población saharauí que se encuentra bajo dominio marroquí en el Sáhara Occidental (la “Intifada” saharauí de 2005 o la revuelta de Gdeim Izik de 2010 (Sobero 2010; Gómez 2012), se han saldado con el aumento del malestar y de la impotencia de la población saharauí ante la gestión del conflicto por parte de sus dirigentes y las reacciones tibias de la comunidad internacional. De este modo, la migración se ha transformado en la única alternativa que da sentido a la espera, y el gobierno saharauí no puede más que plegarse, aunque sea parcialmente, al hecho de que tengan lugar dichas salidas<sup>15</sup>.

Por otra parte, existen diversas formas de movilidad gestionadas desde los Estados cubano y saharauí, que han tenido una importancia capital en la formación de procesos migratorios posteriores. Piénsese por ejemplo, en los convenios de colaboración de profesionales cubanos o en los programas de formación de niños y jóvenes saharauís en la misma Cuba o en España. El programa “Vacaciones en Paz”<sup>16</sup>, que conoció un importante auge a partir de 1991, supuso la primera vía de entrada por ejemplo en España para jóvenes saharauís formados en el extranjero que acompañan como monitores voluntarios a los niños en los meses de verano, quedándose posteriormente en el país para buscar trabajo. En el caso de Cuba, como parte de su política internacionalista y en relación con la necesidad de buscar nuevas fuentes de ingresos después de la desaparición del CAME, las misiones de colaboración han adquirido un importante

14 Las crisis migratorias de Camarioca y Mariel deben sus nombres a los puertos desde donde partieron los migrantes cubanos hacia EE.UU.

15 La migración desde el Sáhara Occidental, aunque vinculada a nuestro tema de estudio, debe ser analizada desde otros parámetros, pues es Marruecos quien la gestiona o directamente la empuja a consecuencia de las resistencias que encuentra en la población saharauí ante su proyecto de asimilación.

16 El programa “Vacaciones en Paz”, que comienza en los años ochenta, consiste en la acogida de niños saharauís de entre 8 y 12 años por parte de familias españolas durante los meses de verano. Se trata de una iniciativa de las asociaciones ‘prosafricanas’ en España que se ha extendido a otros países europeos (Gómez 2010).

auge. Aunque éstas tienen una historia que se remonta a los años setenta y ochenta, recientemente presentan un mayor nivel de formalización mediante el establecimiento de convenios bilaterales de cooperación con diversos países, sobre todo en las áreas de salud y deporte. Las ‘misiones’ se han constituido en una forma de migración circular temporal gestionada directamente por el Estado cubano (Correa 2013).

A pesar de que este tipo de prácticas constituyen formas de movilidad temporal, ni los colaboradores ni el discurso oficial estatal perciben este tipo de experiencias como parte de la migración cubana. La calificación de formas de movilidad como práctica migratoria generalmente está vinculada con nociones definitivas, unidireccionales y estáticas de la migración. Esta noción, además de cosificar la variedad de la movilidad humana, resulta funcional a las políticas de control de salida de nacionales. Otra cosa sería naturalizar la movilidad e incluir en la experiencia migratoria la circularidad temporal, pero estos elementos minarían los pilares del no retorno y con ello el contenido principal de la insularidad de la política migratoria cubana.

### *Variación de los discursos: de la “traición” a la gestión instrumental de las migraciones*

Fruto de necesidades concretas, procesos de adaptación y concesiones políticas, los discursos también se han matizado hacia posicionamientos menos negativos con respecto al hecho migratorio. No es difícil suponer, sin embargo, que la idea de traición haya acompañado y acompañe las experiencias de quienes han decidido salir del Sáhara Occidental o de Cuba. Desde una noción política, ambos procesos tratan de personas que dan la espalda a la reivindicación de derechos colectivos, a la producción de un proyecto social alternativo o a reclamos de justicia legitimados por la ocupación literal o estratégica del territorio nacional y sus recursos.

En el caso cubano, dicha postura quedó registrada en las palabras de Fidel Castro de cara al proceso de Camarioca, en el discurso conmemorativo del 1<sup>er</sup>. de mayo de 1980 al señalar:

Quien no tenga genes revolucionarios, quien no tenga sangre revolucionaria; quien no tenga una mente que se adapte a la idea de una revolución; quien no tenga un corazón que se adapte al esfuerzo y al heroísmo de una revolución: No los queremos, no los necesitamos.

Como consecuencia del enfrentamiento ideológico entre Cuba y EE.UU., no pocas familias que se encontraban a un lado y otro del estrecho de La Florida llegaron a cortar todo tipo de vínculos. Dicha separación no puede comprenderse por simplistas explicaciones de voluntarismo de la dirección política de la revolución. Este lamentable hecho, nos habla de la legitimidad –en términos gramscianos– de la política

migratoria como parte implícita del proyecto socialista. Con el tiempo, sin embargo, el discurso político que visibilizaba al emigrante como traidor fue modificado sustancialmente; lo cual supuso —desde una epistemología liberal que fragmenta y parcela la realidad— la despolitización de las salidas argumentando razones económicas. En este sentido, el discurso pronunciado por Raúl Castro en el séptimo período ordinario de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1<sup>ro</sup> de agosto de 2011 es significativo de esta nueva perspectiva:

Damos este paso como una contribución al incremento de los vínculos de la nación con la comunidad de emigrantes, cuya composición ha variado radicalmente con relación a las décadas iniciales de la Revolución, en que el gobierno de Estados Unidos amparó a los criminales de la dictadura batistiana, a terroristas y traidores de todo tipo y estimuló la fuga de profesionales para desangrar al país. [...] Hoy los emigrados cubanos en su aplastante mayoría lo son por razones económicas...

Aunque la reforma migratoria de 2013 flexibilizó considerablemente los requisitos de salida del país, ésta sigue estando sujeta en muchos casos a la discrecionalidad de las autoridades migratorias<sup>17</sup> y, sobre todo, existe un elemento que sobrevive a la reforma: la consideración de “ciudadanos cubanos emigrados” a aquellos que no regresan a Cuba; esto implica la limitación de las posibilidades del retorno, ya que se autoriza solamente la visita de cubanos emigrados por un período de 90 días (prorrogables) en calidad de visitantes, y en caso de que deseen efectivamente retornar a la isla, deberán solicitar la autorización del Ministerio del Interior<sup>18</sup>.

De una forma más o menos abierta, aquellos que toman el camino de la migración sufren una cierta estigmatización desde los discursos oficiales y de parte de la sociedad. La migración es concebida como un acto de egoísmo, de individualismo, de infidelidad a años de lucha colectiva y a solidaridades intergeneracionales. En el caso saharauí provoca además un pánico añadido: el que se produzca un vaciamiento progresivo de los campos de refugiados, único elemento de presión que le queda al Polisario para seguir manteniendo viva la causa saharauí a nivel internacional (Gómez 2011). Esta idea se refleja claramente en el siguiente relato:

La primera migración tuvo lugar hace ya más de diez años y al principio no puedes imaginarte cómo se nos marginalizó, hasta fuimos acusados de traición, porque salir

17 Ver Decreto Ley No. 302 del 11 de octubre de 2012. La reforma eliminó, por ejemplo, el requisito de la carta de invitación, el arancel por estancia en el exterior, y naturalizó, entre otros, los mecanismos de permisos laborales para salidas temporales.

18 Ver artículos 47 y 48 numerales 1 y 2 del Decreto 305 que modifica el reglamento de la Ley de Migración del 19 de julio de 1978, que establece un período de entre 90 y 180 días como tiempo permitido para que los cubanos emigrados puedan permanecer en sus visitas a la Isla. Además, el artículo 48.1 establece el procedimiento para aquellos emigrados que quieren domiciliarse nuevamente en Cuba puedan presentar la correspondiente solicitud ante el Ministerio del Interior.

de los campamentos significaba para muchos que estábamos abandonando la "causa"... no me interpretes mal, no es que estuviéramos acusados de disidencia, pero estaba muy mal visto que dejáramos el trabajo y la familia en los campamentos, porque antepusieramos unos intereses personales. Pero es que eso es simplificar mucho las cosas. Existían muchos factores que explicaban las razones por las cuales los jóvenes querían salir fuera: las condiciones de los campamentos, las perspectivas de alargamiento indefinido del referéndum, pero sobre todo, encontrarnos atrapados en un lugar en donde no existía futuro para nosotros<sup>19</sup>.

Hoy por hoy, el discurso de la traición se ha matizado considerablemente en los dos casos, aunque no llega a superarse del todo. La aceptación de la salida se produjo sin embargo paulatinamente y como consecuencia, en gran parte, de la llegada de remesas que atenuaron la difícil situación económica en la isla y en los campos de refugiados. Su llegada supuso un balón de oxígeno a las debilitadas economías familiares, y contribuyó, en definitiva, al mantenimiento de unos proyectos que se verían en mayores dificultades si dichas contribuciones no existieran.

El aceptar que una parte de la población se instale fuera, que la dinámica migratoria poco a poco se amplifique, incluso si ello implica privarse de sus elementos mejor formados, como en el caso de los médicos saharauis o cubanos, supone sacrificar una parte del proyecto para mantener su esencia a flote. Se presenta como una estrategia que permite ganar tiempo para adaptarse a las mutaciones, incluso si éstas introducen también su lote de desigualdades al asentar las premisas de una sociedad de consumo (Gómez y Omet 2009).

## Conclusión

La propia naturaleza de los proyectos políticos cubano y saharauí y su búsqueda de sobrevivencia en el tiempo ha concebido la emigración como un dilema entre el individuo y el colectivo. No obstante, hay una condición subjetiva en ambas experiencias, que vincula nostálgicamente a muchos de sus emigrantes con un retorno transformador de las realidades de origen. Así, es posible encontrar en los migrantes saharauis las aspiraciones de retorno con intenciones de independencia y fundación nacional, mientras que, a pesar del abanico de orientaciones ideológicas (que va desde la propuesta de una democracia liberal hasta el rescate de un socialismo igualitario), las aspiraciones de transformación política también hacen parte de la experiencia migratoria de bastantes cubanos (Portes 2003). Esta forma de vínculo político transnacional no puede reducirse a las formas de organización política en el exterior en el caso de ambas experiencias. Es sin duda una realidad mucho más íntima, que nos

<sup>19</sup> Entrevista realizada en la sede de la Asociación de Amigos de la RASD en Vitoria-Gasteiz el 21 de noviembre de 2007.

habla de vínculos identitarios y de aspiraciones colectivas, pocas veces explorados dentro de los estudios migratorios transnacionales o por los estudios políticos.

Las características de las políticas migratorias cubana y saharauí han sido concebidas en relación con la legitimidad de ambos procesos políticos. En ambos casos se han manejado concepciones que entienden la emigración como una muestra de fracaso o vergüenza para el proyecto de Estado-nación, lo cual implica mecanismos como ocultar sus cifras y silenciar esta realidad, establecer limitaciones a la salida y demonizar como enemigo al que sale. Los efectos de este tipo de políticas ha generado experiencias migratorias igualmente complejas. La “doble ausencia” es remarcada desde el discurso político de muchas maneras: las narraciones de vivencias exitosas de la migración se entremezclan igualmente con vivencias mucho más intrincadas, atravesadas por experiencias discriminatorias, de irregularidad, de deportación y de apatridia. Este último caso es especialmente complejo, ya que si bien en el caso saharauí ésta sobreviene por la propia historia del conflicto, en el caso cubano la apatridia de facto surge como elemento de presión del Estado ante su propia población migrante, es decir, es una medida consciente dentro de las políticas emigratorias desarrolladas por el Estado para desanimar la salida.

Al igual que en otros contextos, los escenarios antes señalados ponen de manifiesto la naturaleza arrojadiza de la migración mediante el uso estratégico de la política migratoria. La salida amenaza el afecto esperado mediante el vínculo divino de la identidad nacional. La decisión de migrar resulta en consecuencia un evento incómodo dentro de las narrativas de las experiencias saharauí y cubana, pero, al mismo tiempo, puede servir de elemento de sobrevivencia de sus respectivos proyectos político-ideológicos.

## Bibliografía

- Alarcón, Rafael. 2006. “Hacia la construcción de una política de emigración en México”. En *Relaciones Estado – diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes. Tomo I*, coordinado por Carlos González Gutiérrez, y Miguel Ángel Porrúa, 157-179. México D.F.: Instituto de los Mexicanos en el Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Álvarez Acosta, María Elena. 2007. “Las migraciones y el subdesarrollo en África Subsahariana”. Ponencia presentada en el Simposio Electrónico Internacional África y la problemática del desarrollo. Buenos Aires, Noviembre.
- Aja, Antonio. 2007. “La migración desde Cuba”. *Aldea Mundo*, N° 22: 7-16.
- \_\_\_\_\_. 2014. “La crisis de los balseros: una mirada al tema migratorio veinte años después”. *Blog Catalejo-Temas*. Consultado 15 diciembre, 2013. <http://tinyurl.com/otxsjd9>



- Azanza Telletxiki, Paco. 2012. "Cuba revolucionaria en la Argelia de Ben Bella". *Rebelión*. Consultado 15 diciembre, 2013. <http://tinyurl.com/lclhxn5>
- Blanco, Pablo. 2011. "Migraciones desesperadas en África Subsahariana poscolonial". En *África Subsahariana: Sistema capitalista y relaciones internacionales*, coordinado por María Elena Álvarez Acosta, 521-541. Buenos Aires: Clacso.
- Canales, Alejandro. 2009. "Migración internacional y desarrollo. Evidencias del aporte de los mexicanos a la economía de Estados Unidos". En *El estado de la migración: políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, coordinado por Paula Leite, y Silvia E. Giorguli, 47-90. México D.F: Consejo Nacional de Poblaciones.
- Caratini, Sophie. 2007. "La prison du temps. Les mutations sociales à l'œuvre dans les camps de réfugiés sahraouis. Deuxième partie: l'impasse". *Afrique Contemporaine*, N° 222: 181-197. doi: 10.3917/afco.222.0181
- Correa Álvarez, Ahmed. 2013. "Probando suerte en el Sur: Migración cubana en los Andes y Latinoamérica". *Andina Migrante*, N° 16: 2-14.
- Cubadebate. 2013. "Censo 2012: Cuba, uno de los países más envejecidos del mundo". 14 noviembre. Consultado 15 diciembre, 2013. <http://tinyurl.com/mjvpj7v>
- Delgado Vázquez, Denisse. 2014. "Emigración cubana: tendencias y dinámicas actuales". *Cuba Contemporánea*. Consultado 29 mayo, 2014. <http://tinyurl.com/p6m78nv>
- Delgado-Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Humberto Rodríguez Ramírez. 2009. "Seis tesis para desmitificar el nexos entre migración y desarrollo". *Migración y Desarrollo* 12. Consultado 9 diciembre 2013. <http://tinyurl.com/op73ts6>
- Fernández-Arias, Carlos. 2005. "El Sahara Occidental: un año después de Baker". *Política exterior*, N° 107: 73-82.
- Green, Nancy L. 2005. "The Politics of Exit: Reversing the Immigration Paradigm". *The Journal of Modern History*, 77 (2): 263-289. doi:10.1086/431815
- Gimeno, Juan Carlos. 2007. "Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo Saharaui por la liberación". *Colección monografías*, N° 43: 1-102.
- Gómez Martín, Carmen y Cédric Omet. 2009. "Les 'dissidences non dissidentes' du Front Polisario dans les camps de réfugiés et la diaspora sahraouis". *L'année du Maghreb*, N° 5: 205-522. doi:10.4000/anneemaghreb.575
- Gómez Martín, Carmen. 2012. "Sahara Occidental: quel scénario après Gdeim Izik?" *L'année du Maghreb*, N° 8: 259-276. doi:10.4000/anneemaghreb.1490
- \_\_\_\_\_. 2011. *La migración saharauí en España: Estrategias de visibilidad en el tercer tiempo del exilio*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Saharauis: una migración circular entre España y los campamentos de refugiados de Tinduf". En *Mediterráneo migrante. Tres décadas de flujos*



- migratorios*, editado por Carlos de Castro y Elena Gadea et ál., 29-45. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Guevara, Ernesto. 1979. *El socialismo y el hombre nuevo*. México: Editorial Siglo XXI.
- Henken, Ted. 2005. "Balseros, boteros y el bombo Persistencia de un trato migratorio especial". *Latino Studies*, N° 3: 393-416.
- Márquez Covarrubias, Humberto. 2010. "Desarrollo y migración: una lectura desde la economía política crítica". *Migración y Desarrollo*, N° 14: 59-87.
- Monje, José Antonio. 2012. "Solidaridad con nombre de isla y arena: Las lecciones del internacionalismo cubano en la RASD". *Rebelión*. Consultado 15 diciembre, 2013. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=145779>
- Omet, Cédric. 2008. "La politisation des jeunes dans les camps de réfugiés sahraouis". *IFRI*. Consultado 20 diciembre, 2009. <http://tinyurl.com/l197rzj>
- Otero, José V. 2005. *Impacto económico de la inmigración sobre el mercado laboral. Una revisión*. Madrid: Instituto L. R. Klein, Centro Gauss.
- Portes, Alejandro. 2003. "La máquina política cubano-estadounidense: reflexiones sobre su origen y permanencia". *Foro Internacional*, N° 173: 608-626.
- Rodríguez, Miriam. 2011. "El sujeto migrante latinoamericano en Estados Unidos: una breve comparación con el migrante cubano". En *La construcción del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* compilado por Bela Feldman-Bianco et ál., 147-180. Quito: Clacso, Flacso, Universidad Alberto Hurtado.
- Sánchez Barricarte, Jesús Javier. 2010. *Socio economía de las migraciones en un mundo globalizado*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sayad Abdelmalek. 1999. *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris: Seuil.
- Sobero, Yolanda. 2010. *Sáhara. Memoria y olvido*. Madrid: Ediciones Planeta.
- Sorolla-Fernández, Ilena. 2013. "Reconfiguración del patrón migratorio externo cubano en el período 2000-2010". *Mundi Migratios*, N° 1. Consultado 14 abril, 2014. <http://www.anuariocemi.uh.cu/index.php/AC/issue/view/8>
- Wilson, Alice. 2010. "Democratising elections without parties: reflections on the case of the Sahrawi Arab Democratic Republic". *The Journal of North African Studies*, 15 (4): 423-438. doi:10.1080/13629380903424380